

La teoría realista de la política internacional en el cine: "2001, Odisea en el Espacio": ¿una odisea en (o por) el Espacio?

Miguel Ortiz Sarkis

Facultad de Ciencias Políticas y

Administración Pública

Universidad Central de Chile

mortiz@ucentral.cl

Resumen

El artículo analiza el filme *2001, Odisea en el Espacio* (1968), de Stanley Kubrick, bajo el prisma del paradigma realista de las relaciones internacionales. El autor sostiene que Kubrick tiene una visión pesimista de la naturaleza humana, reflejada, en este caso, en las primeras escenas de la película, cuando se observa la lucha entre dos manadas de chimpancés por un charco de agua, un bien percibido como escaso, y la muerte que un jefe de manada le provoca al otro al propinarle de forma continua golpes con un hueso en la cabeza. Ese primer acto de brutalidad física reflejaría que la naturaleza violenta sería inherente al hombre, permanente, inmutable, independiente de los avances tecnológicos que éste alcance, y es esta naturaleza el primer estrato de la acción internacional, la cual se fundaría, de acuerdo a nuestra interpretación, en la violencia.

Palabras Clave: Realismo; Relaciones Internacionales; Kubrik

THE REALIST THEORY OF INTERNATIONAL POLITICS IN THE FILM "2001 SPACE ODYSSEY": AN ODYSSEY (OR) SPACE?

Abstract

This article analyses Stanley Kubric's film *2001, Space Odyssey* (1968) under the prism of international relations realist paradigm. The author sustains that Kubric's vision of human nature is pessimist, what is reflected in this case, by the first scene of the movie where the fight between two packs of chimpanzees for the control of a water pond is observed, a commodity that is appreciated as scarce, and the how a pack leader gives death to another by the continued bashing of its skull with a bone. That first act of physical brutality reflects that human nature is violent in a permanent, changeless and independent way even though the technological advance that humanity can reach and it's in this nature where the first international way of action is founded, according to our interpretation, violence.

Keywords: Realism; Internacional Relations; Kubrik

*“Todo aquel que desee saber qué ocurrirá debe examinar qué ha ocurrido:
todas las cosas de este mundo, en cualquier época, tienen su réplica en la antigüedad”*

Nicolás Maquiavelo

Introducción

Los directores de cine habitualmente transmiten su visión de la realidad y la retratan a través de la pantalla con un lenguaje visual que suele ser gráfico, aunque a veces resulte ser complejo dilucidar lo que el cineasta trata de entregar con su creación.

En el caso del filme *2001. Odisea en el Espacio* (1968), y en plena carrera espacial, Stanley Kubrick, entre otros temas, desarrolla su visión de la naturaleza humana y cómo ésta se ha mantenido intacta desde tiempos inmemoriales. En efecto, en la película y de acuerdo a la interpretación “evolucionista” de ésta, Kubrick muestra el ciclo de la historia humana desde la aparición del *homo habilis* hasta el modelo de hombre actual que sería, al menos en su aspecto físico, evolucionado.

Paralelamente, habría otra interpretación de la película, que sería la “ético-espiritual”, que plantea que además de mostrar una representación de la historia humana, el filme sugiere que la evolución y el progreso tecnológico no implican que la naturaleza del hombre se haya modificado en la misma medida en que materialmente la situación mejora (Soublete, 2001).

Independiente de lo anterior, nosotros creemos que de los primeros minutos de la película, titulada *The dawn of man*, se puede extraer la visión que tenía Kubrick del hombre contemporáneo, cuya esencia es básicamente violenta, lo cual podría explicar el comportamiento de los líderes de las grandes potencias en el marco de la Guerra Fría y extrapolable, según nuestro punto de vista, a los años que actualmente vivimos.

En este sentido, las líneas que a continuación se escriben tienen el propósito de analizar la primera parte de la película de Kubrick y relacionarla con el enfoque realista de las relaciones internacionales y sus teóricos; en una segunda y tercera parte estudiar la lucha por los espacios geográficos estratégicos, para concluir con algunas reflexiones finales.

1. The dawn of man

El título de la primera parte del filme relata el nacimiento del *homo habilis*, y con el objeto de que el lector tenga una mejor comprensión del capítulo y de lo que queremos decir, narraremos parte de los primeros minutos de la película, los cuales servirán para desarrollar el tema del realismo. Dicha narración está extraída del texto de Soublette (2001:223-224), y advertimos que es extensa pero necesaria para los fines del trabajo.

“La acción comienza en un desierto tórrido y pedregoso, donde la flora y la fauna son extremadamente escasas, y en el cual sobreviven en precarias condiciones pequeñas manadas de antropoides (¿África occidental?). Se los muestra primero en su etapa de evolución más próxima a los primates, especialmente al chimpancé, con abundante pelaje, y antes de asumir la posición erecta.

La escasez de agua y de alimento vegetal señala una crisis terminal de la naturaleza, una situación límite que coloca a esta especie al borde de la extinción, si no sobreviene para ella un viraje evolutivo que le permita enfrentar una adversidad tan grande con otro tipo de inteligencia y de régimen de vida.

Esto ocurre en una escena simbólica que resultó ser un hito inolvidable en la historia del cine. Me refiero a la aparición de un objeto que por su forma parece haber sido fabricado por seres inteligentes: un monolito como tabla rectangular de piedra pulida, que una mañana apareció erguido en una pequeña eminencia rocosa del lugar en que habitaba una manada de antropoides. Los miembros de la manada, ante el desconocido, reaccionan con la agresividad disuasiva que caracteriza a toda especie salvaje, pero luego se tranquilizan al constatar que el objeto es inerte y que no presenta ningún peligro para ellos. Luego se le aproximan, y uno de ellos, que parece tener la calidad de jefe, se atreve a tocarlo. Enseguida los demás antropoides rodean el monolito en una actitud semejante al recogimiento religioso.

Muy próxima a esta escena hay otra en que el antropoide jefe de la manada parece descubrir al azar que su mano se hace más efectiva y fuerte con el uso del instrumento o del arma, lo cual ocurre mientras el animal mira fijamente el monolito.

Kubrick nos informa que gracias a esa mutación los antepasados del hombre se salvaron de perecer de hambre, pues esto les permitió atacar y dar muerte a los representantes de otras especies y alimentarse de su carne, como asimismo imponerse sobre otras manadas de su misma especie mediante el poder que les confirió el descubrimiento de la técnica.

Con todo, las escenas siguientes a este descubrimiento, cuando los antropoides devienen carnívoros y comen presas sanguinolentas de animales volteados en la estepa, están concebidas con la clara intención de expresar la adquisición de rasgos de brutalidad que antes no se percibían.

El poder alcanzado por la manada provista de estos instrumentos contundentes se manifiesta de inmediato con motivo de la disputa con otra manada por un bebedero fangoso. Los atacantes venidos de fuera no han alcanzado aún el grado de evolución de los ya constituidos en su calidad de *Homo habilis* de manera que la incursión de los intrusos provoca la muerte de su jefe a causa de los golpes que el jefe de la manada evolucionada le propina en el cráneo.

Enseguida el jefe triunfante da un grito bestial y, mirando hacia lo alto, lanza su arma hacia arriba, la cual, en su caída... se transforma en una nave espacial”.

Luego de esta escena, Kubrick muestra el interior de la nave espacial, donde viajan los actuales y evolucionados hombres, y la primera imagen de él es un brazo colgando de la silla donde duerme el protagonista de la era espacial, la cual se asemeja a la escena en la que el director muestra el brazo del *homo habilis* blandiendo su arma luego de matar a su rival.

Con esta escena, Kubrick da un salto de varios miles de años en el cual iguala al *homo habilis*, el ser que lucha de forma violenta por el recurso en disputa, en este caso el agua, al hombre actual, aquel que es capaz de construir fabulosos ingenios para ir al espacio, refutando la noción de progreso cualitativo.

Para terminar el relato de la película, lo único que faltaría es mencionar que Kubrick destaca que, al parecer, el primer acto inteligente en el proceso evolutivo del hombre es un crimen. Pero más destacable aún es que el jefe de la manada que provocó la muerte de su adversario se llame Moonwatcher (vigilante de la Luna), y que haya dado muerte a su adversario con un hueso. Ambas cosas se prestan para presumir que se hace alusión, además, al pasaje bíblico en el que Caín da muerte a Abel, ya que antiguamente la agricultura se regía por el ciclo lunar (debían vigilar la Luna), y Caín se dedicaba a la agricultura y éste mata a Abel con un hueso de animal (Soubllette). Por último, pero lo más importante para los fines de este artículo, es que de acuerdo a la tradición bíblica, de Caín descienden los que construyen y gobiernan las ciudades.

Si hacemos una interpretación propia de la narración anterior, podríamos ver que en ella existen varios puntos en común con los teóricos realistas. En efecto, los más clásicos, como Maquiavelo y Hobbes, parten de la pesimista visión de la naturaleza del hombre, la cual en esencia es mala, y que en la película queda graficado con la imagen de Caín, señalando que descendemos de él y no de Abel, es decir, tendríamos las características del primer personaje bíblico y no del segundo. En otras palabras, carecemos de bondad, generosidad y comportamiento recto en el sentido moral de la palabra.

Por otra parte, y en esto ahondaremos en el apartado siguiente, podemos equiparar el acto criminal que comete el jefe del grupo contra otro semejante, cuando se trata de defender un recurso escaso, al comportamiento de los Jefes de Estado. De acuerdo a el planteamiento de Maquiavelo, son ellos quienes deben observar la *virtú* en su actuar como gobernante para así alcanzar el poder, mantenerlo y acrecentarlo, dada la naturaleza del hombre, proclive a cometer crímenes, latrocinios y traiciones en la búsqueda del poder, análisis al que Maquiavelo dedica gran parte del relato de *El Príncipe*.

De acuerdo a lo anterior, y dado que los Estados están compuestos y gobernados por hombres y éstos serían descendientes de Caín, el proceder de los Estados será un reflejo de la conducta humana, y de acuerdo a Barbé (1995: 47) esto le permite a la *tradición hobbesiana* plantear que las relaciones internacionales se encuentran en "un estado de guerra de todos contra todos", lo que ocurre cuando los intereses

de los Estados son mutuamente excluyentes, tal como el de los grupos de *homo habilis* frente a sus semejantes por el dominio sobre el charco de agua.

Al mismo tiempo, y al igual que en el filme narrado, la imposición de un grupo sobre el otro se lleva a cabo mediante medidas de fuerza y se impone el que tiene un mayor poder producto de la “tecnología”, lo que podemos deducir al ver cómo Moonwatcher golpea una y otra vez a su adversario con el hueso, arma que su contrincante no tenía y que, al no tener, lo ponía en desventaja.

En este caso vamos a Tucídides y su relato de las Guerras del Peloponeso. En efecto, cuando Tucídides narra el Diálogo de Melos, deja al descubierto el comportamiento que ostenta el poderoso cuando trata al débil, lo que se realiza con un diálogo abierto y falto de todo tacto diplomático debido a que las conversaciones se realizan en privado y no a la vista del pueblo (Gómez-Lobo, 1991)¹.

Un punto importante del diálogo meliano es que éste se realiza con las tropas atenienses en territorio de Melos, mediante lo cual se convierten en juez y parte, y además es un reflejo de lo que les espera a los melios si llegaran a ganar la discusión en términos jurídicos, cuestión difícil, puesto que, de acuerdo a los negociadores atenienses, “en las cuestiones humanas las razones del derecho intervienen cuando se parte de una igualdad de fuerzas, mientras que, en caso contrario, los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan” (Oro, 2006:29). Esto implica que las normas jurídicas funcionan en la medida en que los Estados que están en pugna controlan similares recursos de poder, y cuando éste no existe, el fuerte puede doblegar la voluntad del débil haciendo caso omiso de las normas, ya que “quien puede utilizar la fuerza (exitosamente) no tiene necesidad de recurrir a pleitos” (Oro, 2006:29).

En otros términos, y como establecieron en esa oportunidad los atenienses (Gómez-Lobo, 1991:251):

“tanto nosotros como ustedes sabemos perfectamente bien que los cálculos que hacen los seres humanos utilizan dos categorías muy diferentes. Una de ellas es la de lo justo y ésta opera sólo cuando hay un equilibrio de

1 Este es un punto relevante si analizamos el discurso de Wilson, en el sentido de que él plantea que las guerras, en parte, se producen porque las negociaciones se llevan a cabo a espaldas del pueblo.

fuerzas. Dos individuos, por ejemplo, acuden ante un juez cuando ninguno de los dos puede imponer su voluntad por la fuerza. La otra categoría es la de lo posible [dynata], una palabra muy cercana, por cierto, al término "fuerza" [dynamis]. Lo posible, lo que la propia fuerza permite, es lo que imponen los fuertes. A los débiles no les queda más que ceder. Invocar la justicia en estas circunstancias es simplemente falta de realismo".

Este punto es crucial para los realistas, porque como las relaciones entre los Estados se miden en términos de poder, difícilmente los criterios jurídicos tienen cabida cuando hay una desigualdad de éstos. Este punto también es observado por Carr, historiador británico y crítico de Wilson y del idealismo. En su libro, publicado en 1939, Carr observa, con profunda agudeza, que pensar como los utópicos, quienes creen que al crear instituciones que establecen por escrito la igualdad jurídica de los Estados y que además ellas dirimirían las controversias, sería una soberana tontería puesto que en el sistema internacional el poder se distribuye de forma desigual, y que "la igualdad de los hombres es la ideología de los no privilegiados que tratan de colocarse en el nivel de los privilegiados" (Carr, 2004:47).

En este caso y a raíz de análisis del período de entreguerras, Carr establece los principios del realismo político que después desarrollaría Morgenthau:

"En primer lugar, la historia es una secuencia de causa y efecto, cuyo transcurso puede ser analizado y comprendido mediante un esfuerzo intelectual, pero no (como creen los utópicos) dirigido por la imaginación. En segundo lugar, la teoría no crea (como suponen los utópicos) la práctica, sino la práctica a la teoría [...] En tercer lugar, la política no es (como pretenden los utópicos) una función de la ética, sino la ética de la política; los hombres se mantienen honestos a la fuerza [...] No puede haber moralidad efectiva donde no hay autoridad efectiva. La moralidad es producto del poder" (Oro, 2006:97).

En términos de Tucídides, en las relaciones exteriores, los poderosos consideran noble lo que les gusta y justo lo que les conviene.

El primer principio establecido por Carr es fundamental para los realistas, en el sentido de que toda su teoría parte de la constatación empírica, es decir de analizar los hechos tal como estos ocurrieron, y “su gran aporte radica en un llamado a enfrentar las cosas tal como son, en lugar de domesticarlas imponiéndole una camisa de fuerza ideológica” (Ortiz, 2000:100), que es precisamente lo que hace Maquiavelo en *El Príncipe*: el punto de partida es la observación del comportamiento de los hombres, y a través de esto extrae lecciones y reglas que debiera aplicar quien pretenda alcanzar el poder y mantenerse en él.

Morgenthau, al igual que Tucídides, Maquiavelo, Hobbes, Carr y Kubrick, enfatiza la naturaleza humana, estableciendo que a partir de ésta se desprenden las leyes objetivas que gobiernan los actos en la actividad política. En efecto, en Morgenthau (1990) se puede observar que los hombres son ambiciosos, egoístas y que su actuar está determinado por sus intereses, lo cual trasciende lo individual y estatal y pasa a la esfera internacional, en la cual los Estados definen sus intereses en términos de poder, y a través de éste actúan.

Definir el interés en términos de poder le permite determinar que el comportamiento de los Estados en el ámbito internacional genera un sistema competitivo debido al incesante choque de intereses entre éstos, lo cual permite que el sistema se comporte con cierta racionalidad debido a que las políticas exteriores serían un:

“continuo racional, inteligible y consecuente consigo mismo en su conjunto, al margen de los motivos, diferencias y valores intelectuales y morales de los sucesivos estadistas. Una teoría realista de la política internacional nos libraría, así, de dos falacias comunes: la consideración de las motivaciones y la consideración de las preferencias ideológicas” (Morgenthau, 1990:45).

En este sentido, pretender analizar la política exterior de un estadista poniendo énfasis en las cuestiones filosóficas, ideológicas o morales es una pérdida de tiempo, ya que, finalmente, la motivación principal siempre será el interés en la medida en que consiga acrecentar su poder.

Otro de los puntos que destacan los realistas, y que se observa a través de los autores antes citados, es el rol de la moral en la política y la autonomía de la última respecto de otros quehaceres del hombre. Para los realistas la moral debe quedar

al margen de la acción política ya que ésta se rige por sus propias leyes y sigue su propia lógica, en la cual la moral no tiene ningún rol salvo cuando es necesaria para encubrir los intereses y así encantar al pueblo. En definitiva, el discurso moral serviría como subterfugio, es decir, para dotar de legitimidad a una determinada acción moralmente reprochable.

Esto se puede observar en Tucídides cuando analiza el discurso ateniense y la forma en que van refutando los argumentos (y razones) que esgrimen los melios, basados en la justicia y en la moral. Similar cosa ocurre en Carr, quien critica el discurso en el cual la ética y la moral ocupan el lugar de relevancia, ya que eso se haría para deshumanizar al adversario y cubrir las motivaciones propias con los ropajes del bien universal, cuestión que se relacionaría con las pretensiones de juridizar la política internacional por parte de los países angloamericanos y algunos europeos continentales.

Para concluir esta primera parte, podemos decir que a través de lo descrito y analizado vemos cómo las características propias del ser humano, que se arrastran desde tiempos remotos, influyen en nuestro actuar a nivel individual y grupal, lo que tiene consecuencias en las relaciones entre los distintos grupos, cuestión que los realistas recogen para, desde ese punto, analizar el sistema internacional, el que de acuerdo a la lectura sería un espacio de continua competencia por el perenne choque de intereses.

2. Los noventas y el *revival* del internacionalismo liberal

El colapso de la Unión Soviética, y con ello el fin de la Guerra Fría, supuso el advenimiento de una nueva etapa en las relaciones internacionales. El marco en el cual se generó el debate, estuvo caracterizado por el discurso que el Presidente de la potencia vencedora dio el 11 de septiembre de 1990, en sesión conjunta del Congreso y el Senado de Estados Unidos, lugar en el cual anunció el establecimiento de un nuevo orden internacional, de una

“nueva era, más libre de la amenaza del terror, más vigorosa en la realización de la justicia y más segura en la búsqueda de la paz, una era en la

que las naciones de todo el mundo, Este y Oeste, Norte y Sur, puedan prosperar y vivir en armonía”... donde la ley del Derecho sustituye a la ley de la selva, un mundo donde las naciones reconocen la responsabilidad compartida por la libertad y la justicia, un mundo donde el fuerte respeta los derechos del débil” (Pérez Gil, 1999, 69).

La primera acción que se emprendió en el marco de este Nuevo Orden internacional definido por G. H. Bush fue de carácter punitivo en contra de Irak, un Estado regido por un molesto dictador cuyos ingresos provenían del petróleo, y que en un arranque de falta de realismo invadió Kuwait.

Como el discurso imperante no hacía mención a la política del poder, la acción de castigo, la bautizada Guerra del Golfo de 1991, se llevó a cabo en nombre del respeto a la soberanía, el derecho internacional y la autodeterminación de los pueblos, pero en ningún momento se mencionó que al invadir Kuwait, Irak se convertía en el poseedor del 50% de las reservas de hidrocarburos comprobadas a esa fecha.

El discurso del Nuevo Orden y la consecuente Guerra del Golfo encontró en Fukuyama (1990) el sustento ideológico. En efecto, dicho autor señaló que al terminar el conflicto ideológico por la caída de la Unión Soviética, la expansión de la democracia y el libre mercado era un hecho, y su efecto inmediato sería el advenimiento de un mundo más pacífico y próspero, donde la única preocupación del hombre sería dilucidar qué consumir.

Este modelo dio nuevos bríos a la teoría de la Paz Democrática, cuyos orígenes se remontan a Kant, renace con Wilson y tiene un *revival* de la mano de Fukuyama, los gobiernos estadounidenses de la década de los noventa, por la mayor parte de los gobiernos europeos del mismo período y sus medios de comunicación, siendo un ejemplo de esto la publicación en *The Economist* de un artículo de 1995 titulado “Democracias y Guerra”, en el cual se ponían los argumentos entrelazados sobre estos dos temas, sugiriendo una directa relación entre la existencia de democracia y la disminución de los conflictos.

Bill Clinton, presidente de Estados Unidos para 1994, fecha de la intervención estadounidense en Haití, declaró “que la restauración de la democracia [en Haití]

era una acertada inversión en seguridad porque es más probable que las democracias se mantengan en paz" (The Economist, 1995). A mayor abundamiento, Clinton, en el discurso del Estado de la Unión de 1994, planteó que, "En última instancia, la mejor estrategia para asegurar nuestra seguridad y construir una paz duradera es apoyar el avance de la democracia en todas partes. Las democracias no se atacan entre sí" (The Economist, 1995).

Por su parte, Margaret Thatcher, en su visita a Checoslovaquia en 1990, manifestó que:

"Si podemos crear una gran área de democracia que vaya desde la costa occidental de Estados Unidos... al Lejano Oeste, nos daría la mejor garantía de seguridad para todos, porque las democracias no van a la guerra entre ellas" (The Economist, 1995).

La teoría de un mundo en paz gracias a la primacía de la democracia como sistema de gobierno es una idea que se remonta, dentro de los autores modernos, a Kant y su escrito *Sobre la paz perpetua* de 1795, en el cual planteó la restricción de los derechos de los Estados a hacer la guerra mediante la constitución de una Liga de Paz compuesta por Estados con gobiernos no despóticos, la reducción de los gastos en armas, la limitación de la intervención en los asuntos internos de otros Estados y la institucionalización de una serie de derechos universales, dando paso al nacimiento de una especie de ciudadano del mundo (Ortiz, 2000; Bartolomé, 1999).

Al término de la Primera Guerra Mundial, Wilson propuso ideas similares, logrando fundar la Liga de las Naciones, a la cual su país, por decisión del Congreso, no se unió. Dicha Liga tenía como ideario conseguir el tipo de paz trazado por Kant, sin embargo, los esfuerzos para mantenerla fueron mínimos y su actitud frente a las potencias centrales se mantuvo entre el temor de provocar una guerra y el miedo a provocar otra crisis económica (Kissinger, 1994).

Y el *revival* llegó 60 años después, de la mano de Fukuyama, la caída de la Unión Soviética y el diseño de la política exterior estadounidense. Pero la teoría de la Paz Democrática no se mantuvo en el discurso, ya que éste conservó, sin sutilezas, nexos con acciones como la detención de Pinochet en Londres, la intervención

de la OTAN en el conflicto de Kosovo, la firma del Estatuto de Roma que creó el Tribunal Penal Internacional y la ampliación del concepto de seguridad, pasando de un enfoque estatal a uno más individual como la llamada seguridad humana.

Sin embargo, estos sucesos no ocurrieron porque fueran a configurar un nuevo orden mundial en ciernes, basado en el respeto a los derechos humanos y en la construcción de un sistema jurídico-humanitario universal que sería extensivo para todos en el futuro, sino que estos hechos se debían a que el nuevo orden se caracterizaba por la hegemonía global estadounidense, el sistema de mercado y la emergencia de la sociedad civil -irradiando, desde abajo, la ortodoxia pública-, es decir que estaba caracterizado por los valores de la gran potencia y en un menor grado los de la Unión Europea, los cuales los impondrán por la fuerza si es necesario, actitud que se contrapone con la difundida idea de que las democracias son de suyo pacíficas, y que además echa por tierra la creencia de que los Estados son iguales entre sí (Salgado, 1998; Garay, 2003).

3. Siglo XXI: la odisea en (y por) el espacio

“Cuando las crisis futuras lleguen en grandes oleadas, nuestros líderes comprenderán que el mundo no es “moderno” ni “posmoderno”, sino una mera continuación del antiguo: un mundo que, a pesar de su tecnología, los mejores filósofos chinos, griegos y romanos habían comprendido y por el que habrían sabido cómo navegar”.

Robert Kaplan (2002)

El espejismo creado por el discurso de los años 90 se terminó en el siglo XXI, y el *homo habilis* de Kubrick reapareció en gloria y majestad.

El bebedero fangoso por el cual peleaba y mataba Moonwatcher ha pasado a ser, en la actualidad, el petróleo, el gas natural, el agua u otras posesiones de carácter estratégico, verbigracia un estrecho, una isla en medio del océano Índico o algunas millas de límites marítimos entre países; desde las ideas, hay Estados que han optado por gobiernos de carácter autocrático, dejando de lado el modelo liberal.

Los que gobiernan los Estados definen los intereses de éstos en términos de poder, y para obtenerlo deben lograr imponerse o asociarse con otros, abultar las arcas fiscales, desarrollar fuerzas armadas poderosas y contar con el apoyo de sus conciudadanos.

Tanto los actores más importantes del sistema, como aquellos de menor tamaño e importancia, han comenzado a comportarse de acuerdo a sus propios intereses luego de haber pasado los diez años de *revival* idealista.

En efecto, cuando observamos los cambios acaecidos desde el 2000 en adelante, nos damos cuenta que la pretendida construcción de un mundo democrático y en paz nunca llegó. Lo que sí se hizo presente fueron las transformaciones que desde nuestro punto de vista han impactado en el sistema internacional que se encontraba en construcción, y que al mismo tiempo han provocado el resurgimiento de la geopolítica como disciplina que enriquece las políticas exteriores de los países, luego de haber sido dejada de lado por la academia y la intelectualidad confinándola sólo a los análisis del grupo militar. La geoestrategia, entendida ésta como la gestión estratégica de los intereses geopolíticos, ha vuelto a ser tomada en cuenta.

La geoestrategia se ha concentrado en Eurasia, zona que ha vuelto a ser uno de los objetivos principales para las grandes potencias y la lucha geopolítica. Ya había sido calificada como el núcleo geopolítico global por Halford Mackinder en 1904, y Brzezinski lo reiteró en 1998, al plantear que "Desde que los continentes empezaron a interactuar en el terreno de la política, hace alrededor de quinientos años, Eurasia ha sido el centro del poder mundial" (p. 11).

Y es precisamente en Eurasia donde se encuentran y actúan los Estados y organizaciones políticamente activas y dinámicas, como Estados Unidos, Rusia, China, India, Irán, Japón y la OTAN. No solamente se concentran ahí las principales potencias, sino que además ahí se encuentran más de la mitad de las reservas de petróleo y gas natural del planeta, y estos son los combustibles que mueven el crecimiento de los países. Al ser recursos no renovables y fundamentales para el crecimiento económico, éstos se vuelven estratégicos, dando paso a los llamados "conflictos por recursos", los que se concentran, principalmente, en esta área geográfica (Klare, 2003).

Los “conflictos por recursos” se cruzan con el de las ideas. También es Eurasia donde se concentran los Estados que se oponen al Occidente liberal, que tienen la voluntad y la capacidad política y militar de contrarrestar su avance en la zona y en otros puntos del globo.

Con relación a esto, creemos que Rusia y China son los Estados que se han convertido, para Estados Unidos y Europa, en la principal amenaza para la idea de mundo que propugnan, y son precisamente ellos los que más resistencia oponen en términos geopolíticos, principalmente en Eurasia, y como ya dijimos, es una zona geográfica estratégica por sus recursos, conectividad, proyección e impacto en la balanza del poder global.

En el caso ruso, el reflejo de la oposición a Occidente es en una zona que ellos consideran dentro de su histórica esfera de influencia, y por ello se ha opuesto tenazmente a la expansión de la OTAN hacia Europa oriental y Asia Central, a la instalación del sistema de misiles y radares en Polonia y República Checa. Así mismo, Rusia utiliza sus recursos estratégicos, como el petróleo y el gas natural como instrumentos de la política exterior hacia la Unión Europea. Otro punto importante es el acercamiento hacia Irán, lo cual ha situado a Moscú como un actor necesario para contener al Estado persa; finalmente, la otrora gran potencia fue un impulsor y miembro fundador de la Organización de Cooperación de Shanghai en el 2001, junto a China, Uzbekistán, Kazajistán y Tajikistán, Organización definida por Rusia como una alianza anti-OTAN y como un Pacto de Varsovia 2 (Kagan, 2008).

Por su parte, China le otorga apoyo a algunas autocracias de África y Asia; se opone geopolíticamente a la India y Japón, que son aliados de Occidente, principalmente Japón; apoya a Corea del Norte, Pakistán e Irán diplomáticamente y con tecnología militar. Por otra parte, los ingentes recursos destinados al gasto en defensa la han convertido en una potencia regional capaz de competir por la hegemonía en una zona de potencias nucleares².

2 Sobre este punto, ver el número especial de la revista *Le Monde Diplomatique* de septiembre de 2008.

Tanto Rusia como China reaccionan con molestia cuando desde Occidente surgen voces que reprueban la falta de pluralismo, la inexistencia de una oposición real y las situaciones de Chechenia en Rusia y el Tíbet en China. Es por eso que la competencia geopolítica por los recursos continúa imbricada con la expansión de Occidente en Asia; de otra forma, no se podría explicar la acción rusa en Georgia y su apoyo a Osetia del Sur en su declaración de independencia, vista como una respuesta por parte de Moscú al reconocimiento y apoyo de la independencia de Kosovo.

La inconformidad de Rusia y China con el sistema internacional los ha conducido no sólo a fundar la Organización de Cooperación de Shanghai, sino que también a expandir sus lazos con otros países que se oponen a Occidente y Estados Unidos, bajo la premisa de que cada país debe ser libre de escoger el sistema de gobierno que su propio pueblo decida, sin la intromisión de fuerzas extranjeras. En ese sentido, las palabras del dirigente chino Li Peng a Rafsanyani, de que "China e Irán están unidos por un deseo común de construir un mundo donde la elección por parte de un país de un determinado sistema social sea asunto del pueblo de ese país" (Kagan, 2008:110), tienen un sentido claro: desafiar el orden que Occidente ha intentado implantar desde los noventa en adelante.

Rusia no se queda atrás, siendo un reflejo de esto las palabras del ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Seguei Lavrov, al plantear que la competencia mundial se encuentra en marcha:

"por primera vez en muchos años, ha aparecido un entorno realmente competitivo en el mercado de las ideas entre diferentes sistemas de valores y modelos de desarrollo. [Y lo bueno para Rusia es que] Occidente está perdiendo su monopolio sobre el proceso de globalización [lo cual proporcionará] los fundamentos de un orden mundial multipolar" (Kagan, 2008: 110).

América Latina no muestra una imagen diferente, toda vez que las luchas geopolíticas se expresan en términos ideológicos aunque de la mano del indigenismo y el antiimperialismo, siendo los principales voceros Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y en menor medida el kirchnerismo en Argentina. Otras contiendas geopolíticas en la región son producto del pasado, como es el caso de Bolivia-Chile-Perú. Finalmente, Brasil ya se perfila como la potencia regional en la región, en detrimento de Estados Unidos y México.

Plantear un mundo en paz producto de la hegemonía de la democracia liberal y el libre mercado como consecuencia de la caída de una ideología resultó ser una apuesta muy arriesgada, incluso para aquellos que sostienen que la historia esta determinada por la ideología, y no se daban cuenta de que el mundo debía volver a la normalidad, no porque las organizaciones internacionales no han respondido de acuerdo a las exigencias, ni tampoco porque hay países atrapados en la historia, como sostiene Fukuyama, sino que es por una razón mucho más simple: los Estados están gobernados por hombres, los hombres no han cambiado desde tiempos inmemoriales, y nada indica que lo hagan en el futuro.

Conclusiones

La interpretación del filme *2001, Odisea en el Espacio* sobre el estancamiento del hombre, aunque pesimista, creemos que es correcta. Pesimismo y realismo están imbricados, siendo la naturaleza humana el punto de partida de la tesis realista. Es que el hombre, en general, tiene una tendencia al egoísmo, la maldad y la violencia que es inherente e inmutable, por mucha tecnología que se desarrolle. Y es precisamente por esta realidad que desde fines del siglo XIX a la fecha han visto la luz convenciones y proyectos de carácter internacional que pretenden encauzar o normar la violencia, mas no suprimirla, asumiendo la realidad de la condición humana y no lo que nos gustaría que fuera.

Kubrick no espera mucho del hombre, independiente de la llegada de éste al espacio. Podríamos decir que para él la naturaleza del hombre es casi una condición genética, y pensar lo contrario es una ilusión rayana en la ingenuidad.

Es que la realidad es más fuerte que los deseos. A pesar de que la violencia y la guerra son expresiones rechazadas por la sociedad y la intelectualidad, lo cierto es que la naturaleza humana permanece intacta como primer estrato de la acción internacional, y ella nace, se inicia, por la espada, y solo por rebalse adquiere la civilización y la comprensión amigable.

Referencias Bibliográficas

- Barbé, Esther (1995). *Relaciones Internacionales*. España: Tecnos.
- Bartolomé, Mariano César (1999). *La seguridad Internacional en el año 10 D.G. (después de la Guerra Fría)*. Argentina: Instituto de Publicaciones Navales.
- Brzezinski Zbigniew (1998). *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. España: Paidós.
- Carr, Edward (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939)*. España: Catarata.
- Fukuyama, Francis (1990). "¿El fin de la historia?". *Estudios Públicos* N° 37, pp. 5-31.
- Garay, Cristián (2003). *En Nombre de la Humanidad. Entre la globalización europea y la estadounidense*. Chile: Biblioteca Militar.
- Gómez-Lobo, Alfonso (1991). "El diálogo de Melos y la visión histórica de Tucídides". *Estudios Públicos*, N° 44, pp. 247-273.
- Halford Mackinder (1904). *El pivote geográfico de la historia*. Conferencia dictada ante la Royal Geographical Society.
- Kagan, Robert (2008). *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. México: Taurus.
- Kaplan, Robert (2004). *El Retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros*. Argentina: Ediciones B.
- Kissinger, Henry (1994). *La Diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Klare, Michael (2003). *Guerra por los Recursos. El futuro escenario del conflicto global*. España: Urano.
- Le Monde Diplomatique (2008). *Imperios: Rusia regresa, EE.UU. permanece, China emerge*. Chile: Aún creemos en los sueños, año IX, N° 89.
- Morgenthau, Hans (1990). *Escritos sobre política internacional*, España: Tecnos.
- Oro, Luis (2006). *El Poder: adicción y dependencia*. Chile: Bricklediciones.
- Ortiz, Eduardo (2000). *El estudio de las Relaciones Internacionales*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Gil, Luis (1999). "El concepto de potencia en las relaciones internacionales". *Revista de Estudios internacionales*, Vol. XXXII N° 127-128, pp. 69-85.

Salgado, Juan Carlos (1998). *Democracia y Paz. Ensayo sobre las causas de la guerra*. Chile: Biblioteca Militar.

Soublette, Gastón (2001). *Mensajes secretos del cine*. Chile: Editorial Andrés Bello.

Stanley Kubrick's, (1968). "2001: a space odyssey". Turner Entertainment Co., a Time Warner Company. 1999 Turner Entertainment Co. and Warner Home Video. 148 Mins.

The Economist (1995). *Democracy and War*. april, pp. 21-22. Disponible en internet: <http://www.highbeam.com/doc/1G1-16747438.html>, (accesado el 6 de abril de 2009, traducción propia).

Recibido: 8 de enero 2009

Aprobado: 23 de abril 2009